

RELACION DE LA DICHOSA ² muerte del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañia de Iesus, en las Islas Marianas.

Obras grandes del seruicio de nuestro Señor, que se dirigen à la saluacion, y bien de muchas almas, siempre tuvieron grandes dificultades que vencer; y el demonio por si, ò por sus ministros hizo todos sus esfuerzos para impedir las. Esta de la nueva conuersion en las Islas Marianas ha sido de tanta gloria de Dios nuestro Señor, como la experiencia en sucessos raros, y extraordinarios que ha auido, nos lo ha enseñado. Muchas dificultades tuvo que vencer el seruo de Dios Padre Diego Luis de Sanvitores, para entrar en estas Islas; pero como sobre Santo, le dotò Dios de singulares, y releuantes prendas naturales en la prudencia, y escogida eleccion de medios para direccion de los negocios que el Señor fiaua de su vigilancia, y cuidado, las venció con facilidad. No se refieren aora casos particulares de su Apostolica vida, porque fuera hazerle conocido agrauio quererlos reducir a relacion tan sucinta, quando sus feruorosos empleos piden muy dilatados escritos.

Llegò el Padre Diego Luis a estas Islas, y luego que saltò en tierra llamò a los naturales de la Isla de Guan, poniendo à la mano derecha à los que dellos se preciauan de nobles, y à la izquierda los plebeyos. Hizoles en la lengua vna platica con tanto espíritu significandoles el fin que le lleuaua, que el demonio no tuvo lugar de oponerse a su Apostolico aliento, ni de embaraçarle el feruoroso zelo que allà le auia encaminado; y rendidos todos a su espíritu, le retornaron en agradecimiento de su fineza algunos doncellos de pescado, y fruta que lleva la tierra: pero el presente mejor que le hizieron, fue el regalo de sus almas, para ofrecerlas a su Criador purificadas con las cristalinas aguas del Ba utismo. Fueron mas de treze mil los bautizados en aquel primer año, y en los dos siguientes passaron de treinta mil los convertidos a nuestra santa Fè Catolica por el seruo de Dios, y sus feruorosos compañeros, y de todas partes venian los naturales, así principales, como plebeyos, en sus embarcacioncillas, a solicitar el Bautismo, pidiendo cada vno dellos con instancia, que fuesse algun Padre a su Isla, para instruirlos en la Fè, y bautizarlos. Cier to es, que el demonio auia de conuocar los espíritus infernales, vien-

dose despoſeido de repente de todas aquellas almas que tenia tiranizadas por tantos siglos, y se las lleuaua al infierno, como si fuera dueño absoluto deſſas, ſin que ſinetteſſe contradiccion, ò reſiſtencia alguna. Advertia, que no ſolo el valeroſo eſpiritu del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, y de ſus feruoroſos compañeros, le hazian cruda guerra; mas aun los ſoldados, que por ſu exercicio militar no ſuelen ſer tan deuotos, le dauan fuerte bateria con el exemplo de ſu vida en todo religioſa, imitadores, en quanto podian, del zelo de la ſalvacion de las almas, que notauan en los Padres; eſtilo que ſeguiam tambien los Indios, que deſde Manila fueron en ſeguimiento del Padre. Vno, pues, de los Eſpañoles, Criollo, de la Puebla de los Angeles en eſte Reyno, que paſò à las Iſlas, lleuado de ſu deuocion, eſtaua entreteniendole en formar Cruces de madera, para diſtribuir por las caſas de los Chriſtianos. No pudo ſufrir el infierno eſta guerra viuua que ſe le preuenia en las Cruces, en que fue vencida ſu malicia; y lleuado de furia infernal vno de los Indios, que quizá no eſtaua bautizado, ò de los ya bautizados, pero inſtitido, y poſſeido del demonio, le diò diez y ocho puñaladas, ſin tener noticia los nueſtros del agraſſor, y matador inhumano.

Deſta oculta centella infernal leuantò el demonio vn incendio en mas de dos mil Indios, que ſe amotinaron, por ſacudir de ſi el peſado yugo (como dezia el demonio por ſus ſacrilegas bocas) de la Ley de Dios, y documentos de la Doctrina Chriſtiana. Puſieronſe en arma, y todo el infierno junto contra los diez Padres, doze Eſpañoles, y diez y ſiete Indios Filipinos, que con Chriſtiano valor, y fortalecidos de los ſocorros del Cielo, hizieron roſtro al campo enemigo de los dos mil Indios ya referidos, y reſiſtieron ſus aſſaltos, reconociendo por inſtantes el fauor, y aſſiſtencia de la mano poderoſa del Señor, comunicado por las oraciones del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, a quien ſe atribuyò la repentina ſalud de dos de los nueſtros, que heridos de muerte, recobraron perfecta repentina ſanidad de las heridas; con la aſſiſtencia del ſeruo de Dios, que como amoroſo Padre les ſolicitaua el remedio.

Conociòſe eſpecialmente el fauor del Cielo en vn caſo que encierra muchos, bien ſingular, y extraordinario. El Padre Diego Luis, con el conocimiento, y experiencias que tenia del natural boltario de aquellos Iſleños, ſe rezelò (y con baſtante fundamento) de alguna mudança, que le puſiera en cuidado à ſi, y à ſus compañeros Religioſos, y ſeculares, y con ſu linda capacidad, aſſiſtida de vna prudencia del Cielo, preuino para qualquier con-

tingencia, se pudiesse cerco competente à la Iglesia, y Casa de la Compañia en la Isla de San Iuan, y se leuantassen en proporcionados sitios tres fortines, de donde pudiesen resguardados los que nos asistien, usar algunas armas de fuego, para atemorizar por lo menos a los Indios. Llegò ya en esta ocasion el caso preuenido del prudente Padre, y acogida nuestra gente en la Iglesia, ò cerco, se vieron a euidente riesgo de la vida; porque además del peligro que por instantes les amenazaua con las brasas encendidas que arrojauan los enemigos en las puntas de las lanças, para quemar el techo de la Iglesia (aunque por la gracia del Señor sin efecto alguno, por caer las brasas en tierra, sin detenerse en el techo) intentaron pegar fuego, como lo hizieron, a vn jacal, ò camarin inmediato à la Iglesia, para que prendiendo la llama en este, quemasse sin remedio la Iglesia, y casa donde estaua recogida nuestra gente, y que assi, ò muriesse alli a violencia del incendio, y si quisiesse librarse de aqueste, no pudierã escaparse de sus manos. Pero aunque destituidos del todo de algun humano remedio, en tan apretado lance no les faltò el diuino, y el influxo fauorable del Capitan General de los Exercitos del Cielo el Arcangel San Miguel, debaxo de cuyo patrocinio auian rendido los nuestrros las armas con sus afectos. En tan extremado aprieto acudieron al Santo Arcangel, que jamás sabe negar a sus deuotos, y clamaron todos a vna voz, en idioma que debian percibir los enemigos, por ser suyo: San Miguel belli ang, que correponde en el nuestro a esta clausula: San Miguel, socorrenos cõ agua. Caso bien singular, y admirado, aun de los mismos Barbaros enemigos! Al punto cessò el viento, y apareciendo vna nube de repente, descargò el agua que fue bastante para apagar el fuego que prendia en la Iglesia, y casa, dexando al mismo tiempo consumido con la llama el jacal, ò camarin cercano, y burlados, y aun corridos a los agresores de su traza, y mañoso ardid, que se les auia frustrado. Pero estauan tan poseidos de la infernal furia contra los Ministros Euangelicos, y Christianos que les asistian, que no fueron bastantes estos prodigios para apartar los de sus deprauados intentos. Conuocaron mas crecido numero de Isleños, que por mar concurrían con notable algazara, prorumpiendo en sacrilegas blasfemias, y detestables desprecios de nuestro Dios, y Señor. Traian consigo por diuina de sus embarcaciones diferentes calaueras, que llaman ellos Anitis. Tan lexos estuuieron los nuestrros de atemorizarse con el numero sin numero de Barbaros enemigos, que inspirados de Dios interiormẽte, abrieron las puertas de la Iglesia, y solos treinta y vno de los nuef-

nuestros salieron con las armas de fuego en las manos a encontrarle con ellos: y fue el successo tan feliz, que luego echaron por tierra muertos seis de los enemigos, hirieron a otros muchos, destrozando todo el campo, y le pusieron en huida; que vn Español solo de generosa resolucion, y dictámenes prudentes en la Milicia, basta para desbaratar vn campo entero de estos caemigos Isleños, y atemorizarlos a todos, como lo quedaron en esta ocasión, pues no pudiendo asegurar ninguno dellos su vida, embiaron luego sin detencion embaxadores a pedir pazes, y que los nuestros les admitiesen en su amistad, como se hizo. Y pasado algun tiempo continuaron los Ministros Euangelicos las correrias de sus Misiones, hasta que despues de cinco meses, por la noticia que tuvo vno de los nuestros, que afsisten a los Padres, de algun motin que intentauan algunos de los Isleños, auisò a los Padres, se recogiesen segunda vez en la Iglesia, y casa pertrechada.

Haliauase a esta façon el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores algo distante de la residencia, afsistiendo a vna Iglesia, que se leuantaua de nueuo; diòsele auiso, y viniendo à la casa con solo vn compañero llamado Pedro Calanzor, natural de Bisayas, al passar por el pueblo de Funhon encontrò con vn Indio llamado Matapan, que sobre deberle al Padre la vida del alma, que le auia comunicado por el Bautismo, le debia tambien la del cuerpo, por auerle librado Dios con su afsistencia, y oraciones de la muerte que le amenazaua sin duda en vna herida mortal, que le auian dado los suyos, por su natural inquietud, y reboltoso. Llegò el Padre para hospedarle en su casa, y preguntandole, si auia enfermos en el pueblo, que visitar, ò algunas personas nueuamente catequizadas, y dispuestas para recibir el Bautismo; descomedido le respondiò: Anda embuftero, que Bautismo? Entra en mi casa, y bautizame vna calauera que tengo. Advirtió el Padre la mudança extraordinaria en el coraçon, y animo de aquel Isleño, y añadiendo a su natural apacible nueua afabilidad, y cariño, le dixo: Pues juntemos siquiera los niños para enseñarles la Doctrina. Dexate de esto, respondiò el Barbaro, y bolviendo a otro Indio llamado Ilirao, que se auia juntado con el Venerable Padre, le dixo: Matemo sle. A lo qual parece quiso oponerle el otro, ò disuadirle; mas cediendo a su natural facil, y mudable, le añadió: Si le quieres matar, sea alomenos adelante. Reprehendiòle de cobrarle el Matapan, diziéndole: Dexame, que yo le matarè solo. Entonces el Ilirao, por no padecer la censura de timido, ò pusilanimos, condescendiò en la muerte del seruo de Dios, que el Matapan le auia propuesto; aunque en la execucion parece se retardaron,

quizà

4
quiza por la veneracion; y respeto que merecian sus heroicás virtudes, y Apostolicos empleos: y assi para darle la muerte empezaron a perder el respeto, y veneracion que letenian, con la que dieron primero al compañero Bifaya, que traia consigo el Padre. No sufrió el feruoroso zelo deste seruo de Dios ver ultrajada la Fè, que su dichoso compañero auia professado constante hasta la muerte, y quiso triunfasse la imagen de Christo crucificado del demonio, y del infierno, que todo se auia conjurado para publicar guerra à Dios en sus Ministros, y estornuar assi la salvacion de aquellos miserables. Cogió el feruoroso Ministro de Dios en la mano vn Christo que traia en el pecho, pendiente del cuello, y predicandoles apostolicamente los mysterios de nuestra santa Fè Catolica, irritados de nueuo los Barbaros con esta platica de la Doctrina, y Fè de Iesu Christo, el vno dellos le pasó el pecho con la lança que lleuaua, y el otro le dió vna penetrante herida en la cabeça con vna medio catana. Cayó en tierra el seruo de Dios, verdadero imitador de Christo nuestro Señor en vida, por el ardiente zelo de la salvacion, y redencion de las almas, y viuo retrato suyo en la muerte, por las ansias con que pedia à su Magestad el perdon de sus enemigos, que le quitauan la vida, entregando su espiritu a dos de Abril del año de 1672. Sabado vispera de la Dominica in Passione, en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya, bien de innumerables almas desamparadas, y consuelo de los que tuvimos fuerte de conocerle, y comunicarle, le crió, espirando, como verdadero Padre de aquellos desconocidos hijos, con esta clausula, con que cerrò el periodo felicissimo de su vida: Matapan, Dios tenga misericordia de ti. El demonio, que los irritó a perder la veneracion à la respectosa persona del seruo de Dios, consiguió dellos con suma facilidad, perdiessen el acatamiento que debian à la sagrada imagen de Christo Señor nuestro crucificado, assi en las blasfemias que contra su Magestad pronunciauan sus sacrilegas bocas, como en los descomedidos ultrages, y golpes que descargauan sobre su santissimo cuerpo las descompuestas, y atreuidas manos destos Barbaros. Y despues de la crueldad con que arrastraron los dos difuntos cuerpos por la Isla, ysaron otra mayor con nosotros, priuandonos de sus benditas Reliquias, que sin duda nos auian de templar el viuuo sentimiento q̄ en lo humano nos causa perdida tan considerable, martirizandonos con la pena q̄ nos ha quedado, de que puestas vnas grandes piedras a los pies del venerable cuerpo del Padre, con el de su compañero, lo arrojaron en la mar. El Señor nos reciba este

sentimiento, y el seruo de Dios desde el Cielo, como esperamos de la misericordia diuina nos facilite los medios para seguir sus pisadas, y conseruar la Fè, que a tanta costa suya plantò en aquellas Islas; y que tenemos por cierto, que con el fecundo riego de sangre se ha de multiplicar, ya conseruando a los que han recibido el Bautismo, que à la hora desta pasan de cincuenta mil, ya alcançando de nuestro Señor lo reciban de nuevo todos aquellos Isleños. Su Magestad nos de el espíritu doblado, ya que nos lleuò a nuestro Padre, para profeguir en sus heroicos empleos.

Hallandonos huérfanos con la ausencia de nuestro querido Padre, y cercados de los riesgos que por instantes nos amenazauan, fue nuestro Señor seruido embiarnos el consuelo, y aliuio muy como de su mano, porque a dos de Mayo deste presente año de setenta y dos diò fondo en Guan la Nao que venia de Nueva-España para Filipinas, cuyo Almirante el illustre Cauallero Leãdro Coello, muy afecto a nuestra Compañia, y especialmente a nuestra Mission Mariana, nos dexò algun numero de gente con armas, poluora, y municion para nuestro resguardo, cõ que quedan los naturales destas Islas quietos, y sossegados, y nosotros cõ seguras esperanças, que ha de quedar de nuevo vencido el demonio, y triunfante el Estandarte de la Fè, que así llaman estos hijos à la Cruz. No conduce poco à la quietud, y pacificacion de estos Isleños, ver muy de nuestra parte a vno de sus principales, llamado Don Antonio de Ayihy, que con su autoridad los reprime, y con su Christiano zelo los corrige, y reprehende las supersticiones, y poca lealtad que han tenido con Dios, y sus Ministros, y tan de empeño nos afsiste, que aun en medio de los riesgos passados, se entraba por el campo enemigo a traernos socorro, y darnos parte de los designios, y trazas de los enemigos. Fiamos en nuestro Señor le ha de premiar estas finezas con que ha defendido su causa, y que el premio, no solo ha de ser eterno, sino espiritual en esta vida, poniendole en nuevos empeños, para que sobrelalga su afecto, y à vista suya nos confirmemos en los nuestros.



LAVS DEO.

